

EL ARCO

Año XX... 4 Octubre 1929 Núm. 576

Periódico Católico de propaganda

CON CENSURA ECLESIASTICA

Costado por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES, 2

Se reparte gratis

Papini y la Biblia

¿Quién no conoce al célebre italiano y obrero ex anarquista Papini? Después de convertido muy sinceramente al catolicismo, no se ha contentado con la publicación de su original obra sobre la Vida de Jesucristo, obra no exenta en su estilo de algunos dejos del espíritu violento y revolucionario que antes le animara: Sigue trabajando y escribiendo por la buena causa, defendiéndola valerosamente contra el socialismo y demás modernos enemigos de la Santa Iglesia.

Por otra parte vemos con profunda pena el incremento que está tomando en España la propaganda protestante más extendida, intensa y continuada de lo que muchos creen. Sus calumnias contra la Iglesia Católica y Romana se van divulgando, y van por desgracia haciendo mella y aun creando fanáticos entre las gentes sencillas, sobre todo jóvenes; mas aún si estas gentes jóvenes y sencillas, son mujeres.

He aquí por qué nos ha parecido cosa de actualidad y de provecho, trasladar aquí algunos párrafos que hallamos en unas recientes cuartillas de Papini respecto de la Biblia, y de la calumnia ya vulgar y mil veces refutada, que a propósito de los Santos Libros, esparcen los protestantes contra los católicos.

«La Biblia, dice, no es un libro, sino una biblioteca. Quien la ha leído, conoce el mundo superior y el inferior. Y quien desconoce este libro único, es un ignorante, aunque hubiera

leído todos los demás libros; el que no comprende este libro, es ciego, aunque haya conocido las estrellas y haya formulado los conceptos más sublimes sobre los problemas ultramundanos; y quien no ama y obedece a ese libro, es como un desderrado desgraciadísimo que ni siquiera es capaz de experimentar en su corazón el noble sentimiento de la asoranza.

Los protestantes esparcen la voz de que la Iglesia Romana prohíbe la lectura de la Biblia. Es una calumnia imbécil. La Iglesia, en la admirable corona del año litúrgico, hace leer al pueblo gran parte de este libro sobrehumano; casi todo el Nuevo Testamento casi todo el libro de los Salmos, y muchos capítulos de los escritos de los Profetas y de las Epístolas de San Pablo y de otros apóstoles.

No prohíbe, pues, la lectura de la Biblia, antes la recomienda y la ordena. Pero por lo mismo que la tiene en tan grande estima, procura evitar a todo trance las interpretaciones erróneas, que de una lectura inconsiderada pudieran seguirse; y en consecuencia prohíbe, no la lectura de los Libros Santos, sino la lectura de aquellas ediciones de la Biblia que están adulteradas y truncadas a capricho, o de aquellas ediciones impresas en lengua vulgar que carecen de las notas y aclaraciones históricas, teológicas y morales necesarias para evitar el error en la inteligencia de los textos inspirados.

La Biblia es un libro muy bello y sencillo en cierta manera, pero es también por otra parte un libro misterioso; puede hacer santos a sus lectores, pero puede también convertirse en veneno para los ignorantes y mal dispuestos. La Iglesia, que es la depositaria responsable de este sagrado tesoro tiene pleno derecho y mas aún el deber ineludible, de evitar que tan sabroso y nutritivo alimento, se convierta en mortífera ponzoña para las almas.

Muchos libros hay en el mundo de procedencia puramente humana, y de materias que no traspasan las llaves de lo natural que necesitan con todo de sabios comentaristas y maestros para ser rectamente entendidos; ¿que habremos, pues, de pensar de la lectura de un libro que, si bien está escrito en humano idioma, y por manos de hombres, reconoce por autor al Espíritu Santo, y nos releva constantemente a través de lo natural, los misterios mas sobrenaturales y divinos?

Únicamente la Iglesia de Roma, auxiliada por la tradición apostólica y patrística, y guiada siempre por el Espíritu Santo; puede determinar con seguridad el significado histórico y simbólico, doctrinal y ético de estos Libros Santos confiados a su custodia.

Dos son, pues, las obligaciones de todo buen cristiano en esta materia: Leer, cuidadosamente la Biblia, y no leer jamás sin el socorro de las anotaciones aprobadas por la Autoridad Eclesiástica.

Esa lectura debería ser nuestra reflexión espiritual cotidiana. Los demás libros, pueden ser alimentos más o menos agradables al paladar; pero la Biblia es el alimento imprescindible, es el segundo pan bajado del cielo, después de aquel otro Pan vivo y substancial que se nos ofrece

cada día en el altar para alimento y robustecimiento de nuestras almas

S. de P.

Curiosidades

El peligro de los gatos

Según la opinión del jefe veterinario de la casa real de Inglaterra, el gato es para el hombre el más peligroso animal de cuantos existen. En una entrevista celebrada con un importante diario londinense ha dicho lo siguiente:

«El gato es, de los animales que andan con cuatro patas, el más peligroso y más sucio de todos, mucho mas sucio que el cerdo.

Si se fuera hacer la autopsia a un gato, en nueve casos de diez, se vería que en sus pulmones existen los gérmenes de la tuberculosis o del cáncer. ¡Y pensar que nuestros niños, acariciando los gatos respiran estos microbios de la muerte!

Además el gato hurgaba en todos los montones de basura que encuentra, comiendo restos de pescado podrido y otras inmundicias, y luego se lame todo el cuerpo.

Dos ignorantes

En Milán, algunos jóvenes estudiantes se reían de un compañero suyo que había recibido la comunión en la Iglesia de San Ambrosio, diciendo que eso era cosa de mujeres y de ignorantes.

El joven católico les invitó a entrar a la Iglesia el domingo próximo. Accedieron a ello y entrando en la Iglesia, vieron arrodillados ante el altar a dos visitantes.

¿Quiénes son?—preguntaron al compañero.—acercóse uno—respondió:

Se aproximan los estudiantes y cuál no sería su asombro al reconocer en aquel os dos visitantes a Alejandro Manzoni y César Cantù los dos hombres más grandes de Italia.